

Lara Ortega, Fernando; Heras Sevilla, Davinia

FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA. DATOS
OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2008, pp. 241-248

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832316025>



*International Journal of Developmental and
Educational Psychology,*

ISSN (Versión impresa): 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y
Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA.
DATOS OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

Fernando Lara Ortega
Davinia Heras Sevilla
Universidad de Burgos

RESUMEN

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano en la que suceden transformaciones psicológicas de capital importancia para el individuo. La sexualidad a lo largo de este periodo da un salto cualitativo. Los cambios puberales, que marcan el inicio de la adolescencia, traen consigo una especificación del deseo sexual (Fernandes, 1991; López y Fuertes, 1994); generándose en los y las adolescentes expectativas e intereses propiamente sexuales. Tanto chicos como chicas tendrán curiosidad acerca de su sexualidad y la de los otros. Por ello, se servirán de las distintas fuentes de información a su alcance para intentar resolver sus dudas y preguntas.

A fin de descubrir cuales son las principales fuentes de información que utilizan los adolescentes a la hora de informarse sobre sexo, hemos realizado una investigación con una muestra de 247 adolescentes escolarizados en 2º de ESO y 3º de ESO. Hemos explorado además, la Educación Sexual recibida, así como la importancia y trascendencia de la misma.

Palabras Clave: Adolescencia, Sexualidad, Educación Sexual, Fuentes de Información.

ABSTRACT

Adolescence is a stage in human development in which psychological transformations of capital importance for the individual occur. All through this period, sexuality makes a qualitative step forward. Puberal changes indicate the beginning of adolescence and bring along a specification of sexual desire. (Fernandes, 1991; López y Fuertes, 1994); generating in the adolescents of both sexes strictly sexual expectations and interests. Both girls and boys will be curious about their sexuality and that of others. Therefore, they will turn to all sources of information within their reach to try to solve their doubts and questions.

With the aim of discovering the main sources of information used by teenagers when getting information on sex, we have carried out a research on a sample of 247 adolescents schooled in the 2nd



FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA.
DATOS OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

and 3rd year of E.S.O.. We have also explored the Sexual Education received, along with its importance and transcendence.

Key Words: Adolescence, Sexuality, Sexual Education and Sources of Information.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano en la que se suceden transformaciones psicológicas de capital importancia para el individuo. Su inicio está marcado por la pubertad, entendida como un proceso continuo que acontece físicamente al cuerpo y que culmina con la maduración sexual y la plena capacidad reproductora. Durante la adolescencia, sin embargo, tendrán lugar tanto cambios físicos como importantes cambios de carácter psicológico; conduciendo a chicos y chicas al estado adulto (Carretero, 2001; Fernandes, 1991; López y Fuertes, 1994).

Tras la pubertad la sexualidad de los adolescentes da un salto cualitativo. Los cambios puberales traen consigo una especificación del deseo sexual (Fernandes, 1991; López y Fuertes, 1994); aflorando elementos constitutivos de la sexualidad adulta como la búsqueda del otro y de la satisfacción. Aparecen, además, formas más desarrolladas de afectividad indispensables para el amor, como la ternura o la emoción (Fernandes, 1991). La sexualidad a partir de la pubertad deja de ser un elemento latente en el ser humano, para convertirse en un aspecto crucial, explícito y necesario. Sin embargo, los adolescentes, biológicamente maduros para mantener relaciones sexuales, son valorados socialmente como demasiado jóvenes e inexpertos para el sexo (García Blanco, 1994; Fierro, 2000; López y Oroz, 1999). López y Oroz (1999) consideran que nuestra cultura o sociedad no ofrece las condiciones adecuadas para favorecer y facilitar el desarrollo de los adolescentes. Para estos autores, la pérdida del rol de los padres y de los profesores, la permisividad, la falta de perspectivas de futuro o el consumismo pueden estar contribuyendo a una crisis cultural de amplia magnitud. Desde nuestra perspectiva, la sexualidad es una de las parcelas del desarrollo adolescente donde más se aprecia la insuficiencia de soportes sociales. Los adolescentes no reciben ni el apoyo ni el asesoramiento necesario para tener una sexualidad gratificante y saludable. Por ello, en demasiadas ocasiones viven con temor, culpabilidad o ansiedad su sexualidad, es decir, de forma problemática.

En resumen, los adolescentes tendrán curiosidad y dudas acerca de su sexualidad; por ello recurrirán a las fuentes de información que están a su alcance. Es indispensable, por lo tanto, conocer que tipo de fuentes consultan. Si éstas no son suficientemente científicas pueden aportar conocimientos poco veraces, distorsionados e incluso equivocados. Además de los riesgos para la salud ligados a informaciones erróneas, como el embarazo o las enfermedades de transmisión sexual, existen otros problemas importantes que desde la educación deberían ser tratados, como el miedo o la culpabilidad. Por todo ello, hemos investigado las distintas fuentes de información, el papel de los padres y la escuela en la formación sexual de los adolescentes, y la existencia y extensión de los programas de Educación Sexual en Burgos.

MÉTODO

Muestra

La muestra de esta investigación está constituida por 247 adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 13 y los 17 años. La edad media de los participantes es de 14,26 años



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

(D.T. = 0,95). Los adolescentes estudiados están escolarizados en 2º de ESO y 3º de ESO. La distribución global de la muestra en función del sexo es bastante homogénea, el 51,8% de los adolescentes estudiados son varones y el 48,2% restante son mujeres. Cabe señalar una mayor representación muestral de los adolescentes en 2º de ESO (57,1% de la muestra) respecto a sus compañeros de 3º de ESO (42,9%). La muestra fue recogida en un Instituto de Enseñanza Secundaria público de la ciudad de Burgos.

Procedimiento

Se elaboró para la ocasión un cuestionario que fue aplicado en las distintas las aulas de todos los cursos de 2º y 3º de ESO de la institución escolar visitada. Los cuestionarios contemplaban:

- a) Variables sociodemográficas (sexo, edad, curso, familia, etc.), Educación Sexual previa, frecuencia de uso de distintas fuentes de información y auto-percepción del nivel de conocimientos sobre sexualidad.
- b) Bloque compuesto de 54 ítems referidos a conocimientos y actitudes sobre la sexualidad humana.
- c) Medidas para evitar embarazos y eficacia de las mismas.
- d) Escala likert sobre rol sexual de Caron, Davis, Halteman y Stickle (1993).
- e) Pregunta abierta donde los encuestados planteaban sus dudas e intereses en materia de sexualidad.

Tras la recogida de los datos procedimos a su informatización y análisis mediante paquete estadístico SPSS 15.0.; utilizando principalmente el estudio de frecuencias y porcentajes, así como pruebas de diferencias de medias.

RESULTADOS

Al igual que en otras investigaciones hemos estudiado las principales fuentes de información de los adolescentes participantes en la investigación. Los datos revelan que nuestros adolescentes acostumbran a informarse de sexo, principalmente, a través de sus amigos, de las revistas y de la televisión (Tabla 1). Un 29% de los encuestados declara recibir siempre la información de sus amigos y un 24,2% dice recibirla de sus amigos con bastante frecuencia. Tan sólo el 13% de los adolescentes no recibe nunca información sobre sexo de sus amigos. Es ésta, por tanto, la principal fuente de información que utilizan nuestros adolescentes para conocer y aproximarse al mundo del sexo. Las revistas, por su parte, constituyen una vía de información importante para los jóvenes de estas edades. Un 38 % de ellos las consultan siempre o casi siempre. Sin embargo, cerca de 39% no las utilizan o las utilizan con poca frecuencia para informarse sobre sexo. Finalmente; la televisión supone otra fuente clara de información, aunque su uso no ésta tan extendido. El 34,4% señala utilizar la televisión para conocer distintos aspectos de la sexualidad con una frecuencia elevada (siempre o bastantes veces).

Los adolescentes, en general, no aprenden las cuestiones de sexualidad ni en la familia, ni en la escuela (Gráfico 1). El 76,9 % de los participantes en el estudio nunca han recibido información sobre sexo de su orientador; y el 15,3% declara haber sido informado de estas cuestiones por el orientador del centro en pocas ocasiones. Tan sólo 4 alumnos manifiestan haber sido informados por el orientador bastantes veces o siempre. Los profesores no son tampoco una fuente de información. El 78% de los alumnos encuestados en este centro no ha recibido ningún tipo de información por parte de los docentes o la ha recibido en pocas ocasiones. Los adolescentes tampoco consultan temas de sexualidad

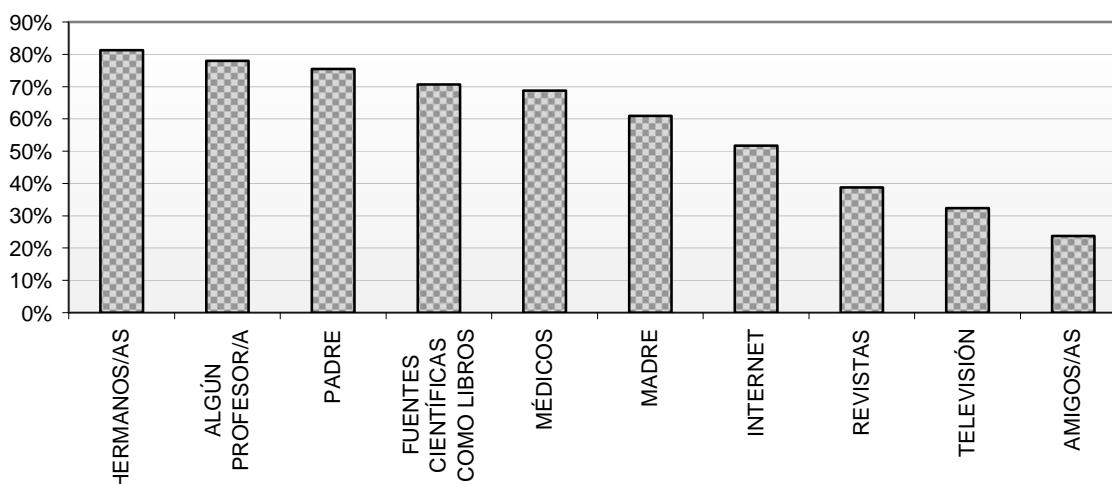
FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA.
DATOS OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

con los distintos miembros de la familia. En el caso de hablar o conocer cuestiones de sexualidad a través de los hermanos, observamos que el 69,4% declara no hablar nunca con sus hermanos. Sin embargo, debemos señalar que el 50% de la muestra son hermanos mayores. Lógicamente, las consultas sobre sexo no se harán a hermanos menores puesto que a priori tendrán menor conocimiento sobre estos temas. Son más importantes, por lo tanto, las bajas tasas encontradas en el caso de los padres y de las madres. El 50,6% de los participantes nunca ha tratado temas de sexo con su padre. Hemos de señalar que un 8,2% de la muestra no vive habitualmente con su padre, lo que puede dificultar el tratamiento de estas cuestiones. En el caso de las madres, la tendencia es algo mejor. Un 33,2% de los adolescentes nunca ha hablado con su madre de sexo y un 27,7% dice tratar en pocas ocasiones estos temas con su madre.

Tabla 7. Frecuencia con la que utilizan las distintas fuentes de información sobre sexualidad (valores relativos).

Fuente de Información Sobre sexualidad	Nunca o pocas veces	Algunas veces	Bastantes veces o siempre
1. EL PADRE	75,5 %	15,4 %	6,00 %
2. LA MADRE	60,9 %	23,5 %	15,5 %
3. LOS HERMANOS/AS	81,3 %	5,00 %	13,7 %
4. LOS AMIGOS/AS	23,8 %	22,9 %	53,2 %
5. ALGÚN PROFESOR/A	78,0 %	18,3 %	8,20 %
6. EL ORIENTADOR/A DEL CENTRO	92,2 %	6,10 %	1,80 %
7. MÉDICOS O PERSONAL SANITARIO	68,8 %	2,80 %	9,40 %
8. LA TELEVISIÓN	32,4 %	33,2 %	34,4 %
9. REVISTAS	38,8 %	23,3 %	38,0 %
10. INTERNET	51,7 %	16,4 %	31,9 %
11. FUENTES CIENTÍFICAS COMO LIBROS	70,7 %	19,4 %	9,90 %

Gráfico 1. Fuentes de información que nunca consultan o lo hacen con poca frecuencia





PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

La Educación Sexual previa de los adolescentes encuestados fue también estudiada. Un 62,7% de los participantes contestaron afirmativamente a la pregunta ¿has recibido en alguna ocasión Educación Sexual? Encontramos un 37,3% de adolescentes que manifiesta que no le han impartido Educación Sexual. Resultan llamativas las elevadas tasas de Educación Sexual, dentro de la escuela, señaladas por los encuestados. En la Tabla 2 se observa que estos valores son considerablemente mayores en el curso de 3º de ESO, encontrándose con la Chi-cuadrado de Pearson diferencias significativas ($p < 0.01$). Debemos señalar que los alumnos de todos los 3º de ESO acababan de terminar en Biología el tema de la reproducción humana. Es decir, habían tratado éste aspecto de la sexualidad. Cerca del 50% de los alumnos de 2º de ESO sentía que no había recibido Educación Sexual, ni en la escuela, ni fuera de la misma.

Tabla 2. Valores relativos de incidencia de la Educación Sexual.

	Número de estudiantes	Educación Sexual: En la escuela	Educación Sexual: Fuera de la escuela	Educación Sexual: Dentro y fuera de la escuela	Sin Educación Sexual
Todos	236	36,00 %	17,40 %	9,30 %	37,3 %
2º ESO	131	27,50 %	21,40 %	2,30 %	48,9 %
3º ESO	105	46,70 %	12,40 %	18,10 %	22,9 %

Gráfico 2. Educación Sexual: modalidad

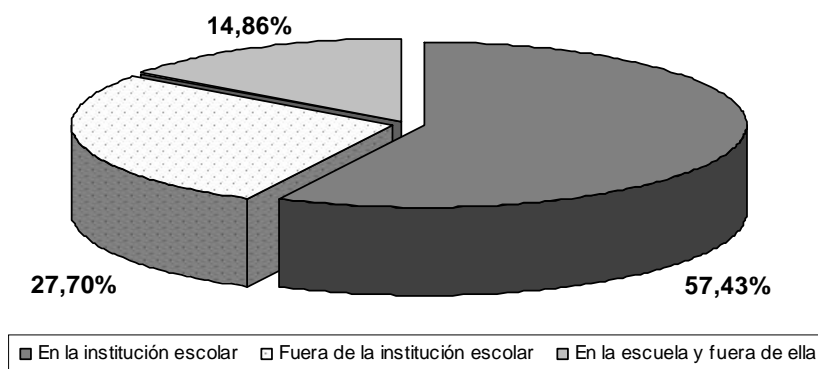


Gráfico 3. Educación Sexual 2º ESO

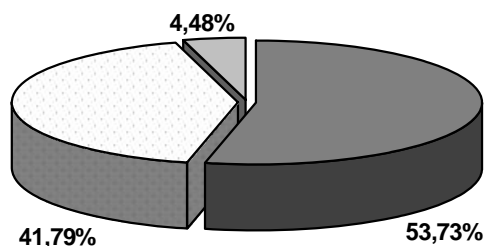
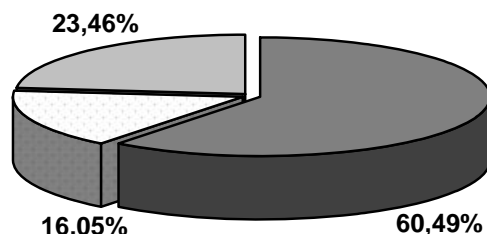


Gráfico 4. Educación Sexual 3º ESO





FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA. DATOS OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

Como podemos ver en el Gráfico 2, la escuela es el lugar donde se imparte la Educación Sexual. Aproximadamente un 57% de los adolescentes que ha recibido Educación Sexual lo ha hecho en la escuela. Un 14,86% ha sido formado tanto en la escuela como fuera de ella. El 27,7% restante manifiesta que ha sido educado en temas de sexualidad fuera de la institución escolar. No obstante, no sabemos que tipo de Educación Sexual están recibiendo en la escuela estos jóvenes. Más allá de valoraciones, hemos de ser conscientes de que en general son lecciones referidas a anatomía, reproducción y, en el mejor de los casos, anticoncepción. En el currículo escolar no suelen tener cabida otros aspectos como lo son las emociones. Por otro lado, la incertidumbre respecto a los contenidos de la Educación Sexual aumenta si nos referimos al 27,7% de adolescentes que dice no formarse en la institución escolar. Desconocemos si este tipo de educación es No Formal o Informal. Sin embargo, la influencia de determinadas fuentes de información (Tabla 1) puede ser interpretada como educación por ellos.

Aunque aparentemente estos resultados nos indican que existe Educación Sexual, no debemos olvidar que en muchas ocasiones nos estamos refiriendo a una o dos sesiones. Por ello contemplamos este aspecto preguntando acerca del número de horas que habían recibido. Los datos nos muestran dos realidades importantes. En primer lugar, el número de adolescentes que contestó a esta cuestión fue muy reducido, tan sólo 101. Muchos de ellos no se acordaban, e incluso algunos llegaron a señalar que el tiempo que dedicaron a leer una revista. Se evidencia la importancia de la Educación Informal. Debemos recordar que los padres y los profesores son las fuentes de información menos consultadas, por lo que en muchos casos lo que se produce no es Educación Sexual sino "contra-educación".

En segundo lugar, los datos reflejan que en pocos casos se imparten unidades superiores a cuatro horas. El 41,6% de los estudiantes que contestaron a esta pregunta recibieron como máximo una hora de Educación Sexual. Menos del 30% (29,7%) de los adolescentes asistieron a clases de hora y media o dos horas. Tomaron 3 horas de Educación Sexual el 14,8% de los encuestados. Tan sólo el 7,9% restante de los adolescentes recibieron más de cuatro horas. Es notoria la escasez de tiempo que se dedica a la formación en estos temas, aún cuando es claramente demandada por los estudiantes. En nuestro caso, el 60,3% de los adolescentes encuestados consideraron necesaria la Educación Sexual, es decir, un aspecto que les gustaría que se incluyera en el currículo. Podemos afirmar, a la vista de nuestros resultados, que en la escuela se tratan determinados aspectos de la sexualidad humana, pero de forma superficial y no continuada. Es por ello que la Educación Sexual aún hoy es una asignatura pendiente.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los adolescentes obtienen la información sobre sexo de fuentes no científicas y poco fiables. La escuela, la familia o los libros no suponen una alternativa para la obtención de información para muchos de ellos. Los amigos y amigas siguen siendo la principal fuente de información para los jóvenes de las nuevas generaciones. En nuestro caso un 53,2% de los y las adolescentes recibe la información sobre sexo con bastante frecuencia (siempre o casi siempre) de sus amistades. Nuestros resultados son similares a los obtenidos en diversos estudios en los últimos 20 años. En una investigación llevada a cabo recientemente en el medio rural gallego por Chas, Diéguez, Diz y Sueiro (2003) con 662 adolescentes, el 15,1% de los adolescentes escolarizados en ESO declaraban recibir la información sobre temas sexuales de sus amigos y amigas. Además, un 33,4% de los estudiantes de ESO encuestados hablaba sobre temas sexuales con sus amigos y amigas. Asimismo, en un estudio en el que se



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

recogieron 962 encuestas, Romero de Castilla, Lora y Cañete (2001) encontraron que el 90,8% de los adolescentes y jóvenes decía poder hablar abiertamente de sexo con sus amigos. García Blanco (1994) descubrió que el 37,4% de los 810 adolescentes interrogados recibía en conversaciones con amigos y amigas la información sobre sexo. Oliva, Serra y Vallejo (1993), con una muestra de 995 adolescentes y jóvenes entre 15 y 21 años de edad, encontraron unos porcentajes ligeramente superiores a los nuestros: El 73,3% manifestaba que los amigos eran su principal fuente de información sexual. Por su parte, Barragán (1989) señala que, en una muestra 1504 adolescentes, el 36% de las mujeres y el 50,7% de los varones escolarizados en EGB y, el 38,2% de las mujeres y el 50,2% de los varones escolarizados en BUP obtuvieron su primera información sexual de sus amistades.

Los amigos y las amigas suponen desde hace años una fuente valiosa de conocimiento y aprendizaje para los adolescentes. No obstante, en los últimos tiempos se han incorporado otras fuentes de información. Nosotros descubrimos que las revistas y la televisión son dos vías de información importantes para los adolescentes estudiados. Recordemos que el 38% de los adolescentes declaraba informarse a través de las revistas con mucha o bastante frecuencia. Un 34,4% confesaba que conocía las cuestiones de sexualidad por la televisión siempre o casi siempre. Nuestros resultados son semejantes a los encontrados por Oliva, Serra y Vallejo (1993), puesto que estos autores descubrieron que las revistas y la televisión eran una valiosa fuente de información para el 43,6% y 33,2% de los adolescentes y jóvenes encuestados, respectivamente. En un estudio más reciente realizado en Córdoba, la revistas aparecieron también, como la segunda mayor fuente de información. Sin embargo, la tercera fuente en relevancia para los adolescentes de este estudio eran los profesores; superando al cine y la televisión (Romero de Castilla, Lora y Cañete, 2001). En el estudio de García Blanco (1994) un 20,1% de los adolescentes obtenían la información del cine o la televisión. Chas, Diéguez, Diz y Sueiro (2003) señalan que el 14% de los adolescentes escolarizados en ESO conoce las cuestiones relacionadas con el sexo a través de lecturas o películas. Consideramos que están apareciendo nuevas fuentes de información relacionadas con los medios de comunicación de masas. Las revistas, la televisión e incluso INTERNET son vías de información y aprendizaje que distorsionan, o pueden distorsionar, la sexualidad. Nuestros adolescentes siguen aproximándose a la sexualidad desde fuentes acientíficas cargadas de mensajes erróneos y de tópicos sexuales.

Como señalan Ubillos y Mayordomo (2003) las propuestas firmes de Educación Sexual mediante currículos estandarizados son en la actualidad inexistentes, lo que dificulta la prevención de riesgos sexuales. Nosotros hemos encontrado buenos ejemplos de este panorama infeliz. Aunque más de la mitad de los adolescentes dice haber recibido Educación Sexual sólo un 5,2% de toda la muestra ha recibido unidades didácticas iguales o superiores a cuatro horas. Se pone de manifiesto la falta de continuidad y regularidad en este tipo de programas. Seguramente muchos de los adolescentes habrán asistido a alguna conferencia o sesión desvinculada del currículo ordinario, y sin mayor trascendencia educativa. Además debemos señalar que varios estudios, al igual que el nuestro, señalan que entre el 80% y el 100% de los estudiantes considera necesaria la Educación Sexual (Diéguez, Diz, Sueiro y Chas, 2003; Gracia Blanco, 1994; Romero de Castilla, Lora y Cañete, 2001). Son muchos, por lo tanto, los argumentos que se pueden esgrimir para defender la implementación de la Educación Sexual en el currículo escolar. La amplia demanda de educación por parte de los adolescentes, el peligroso influjo de determinadas fuentes de información y los riesgos que se asocian a la sexualidad han de servir para reflexionar y reivindicar el derecho de todos los individuos a una educación integral y a una vida sexual plena.



FORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA.
DATOS OBTENIDOS EN UNA MUESTRA DE 2º Y 3º DE ESO EN BURGOS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRAGAN, F. (1989). Información Sexual. En A. RODRIGUEZ y F. BARRAGAN, Estudios de sexualidad y amor en Canarias (pp. 39-57). Universidad de la Laguna
- CARON, S.L., DAVIS, C. M., HALTEMAN, W. A. y STICKLE, M. (1998) Double Standar Scale (1993). En C.M. DAVIS, W. YARBER, R. BAUSERMAN, G. SCHREER y S.L. DAVIS, Handbook of Sexuality-related Measures (pp. 182-183). Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- CARRETERO, M. (2000). Teorías sobre la adolescencia. En M. CARRETERO, J. PALACIOS y A. MARCHESI, Psicología evolutiva Vol.3 (pp. 13-35). Madrid: Alianza Editorial.
- CARRETERO, M. (2000). El desarrollo en la adolescencia y en la juventud: Las operaciones formales. En M. CARRETERO, J. PALACIOS y A. MARCHESI, Psicología evolutiva Vol.3 (pp. 37-93). Madrid: Alianza Editorial.
- CHAS, M.D., DIÉGUEZ, J.L., DIZ, M.C. y SUEIRO, E. (2003). Fuentes de información y conocimientos sexuales de riesgo en adolescentes residentes en el medio rural gallego (1ª Parte). Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 65, 41-54.
- FERNÁNDEZ, E. (1991). Psicopedagogía de la adolescencia. Madrid : Nancea.
- FIERRO, A. (2000). Desarrollo social y de la personalidad en la adolescencia. En M. CARRETERO, J. PALACIOS y A. MARCHESI, Psicología evolutiva Vol.3 (pp. 95-138). Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA BLANCO, J. (1994). Sexualidad y adolescencia (14-17 años). Valencia: Promolibro.
- LÓPEZ, F. y FUERTES, A. (1994). Para comprender la sexualidad. Navarra: EDITORIAL VERBO DIVINO.
- LÓPEZ, F. y OROZ, A. (1999). Para comprender la vida sexual del adolescente. Navarra: ESTELLA.
- OLIVA, A., SERRA, L. y VALLEJO, R. (1993). Sexualidad y contracepción en jóvenes andaluces. Estudio Cuantitativo. Universidad de Sevilla. Servicio Andaluz de Salud. Junta de Andalucía.
- ROMERO DE CASTILLA, R.J., LORA, M.N. Y CAÑETE, R. (2001). Adolescentes y fuentes de información de sexualidad: preferencias y utilidad percibida. Atención Primaria, 27 (1), 12-17.
- UBILLOS, S. y MAYORDOMO, S. (2003). La prevención sexual del VIH/SIDA en España. Encuentros de Psicología Social, 1 (4), 343-347.

Fecha de recepción: 28 febrero 2008

Fecha de admisión: 7 marzo 2008